

Día 19º



ORACIONES DEL DIA

- Letanías de la Bienaventurada Virgen María

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,

Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,



Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.
Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.
Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.



Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros.

Jesús, Hijo eterno del Padre

Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo

Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre
y del Hijo,

ven a nosotros.

Promesa del Padre,

Don de Dios Altísimo,

Rayo de luz celeste,

Fuente de agua viva,

Fuego abrasador,

Autor de todo bien,

Unción espiritual,

Caridad ardiente,

Espíritu de sabiduría,

Espíritu de consejo y de fuerza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de oración,

Espíritu de paz y de dulzura,

Espíritu de modestia y de inocencia,

Espíritu consolador,

Espíritu santificador,

Espíritu que gobierna la Iglesia,

Espíritu que llenas el universo,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu Santo, imprime en nosotros



el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo,
ven a renovar la faz de la tierra.
Espíritu Santo, derrama tus luces
en nuestra inteligencia,
Espíritu Santo, graba tu ley
en nuestros corazones,
Espíritu Santo, abrásanos
En el fuego de tu amor.
Espíritu Santo, abre el tesoro
de tus gracias,
Espíritu Santo, enséñanos a orar
como se debe,
Espíritu Santo, ilumínanos
con tus inspiraciones celestiales,
Espíritu Santo, concédenos
la única ciencia necesaria,
Espíritu Santo, inspíranos
la práctica de las virtudes,
Espíritu Santo, haz que
perseveremos en la justicia
Espíritu Santo, sé Tú mismo
nuestra recompensa,

Cordero de Dios, que borras
los pecados del mundo,
envíanos tu Espíritu Santo.
Cordero de Dios, que borras
los pecados del mundo,
*derrama en nuestras almas los Dones del
Espíritu Santo.*
Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,
*Infúndenos el Espíritu de sabiduría
y devoción.*

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.
R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de



que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación:

S. Lucas 18:15-30 ¹⁵ Le presentaban también unos niños para que los tocara; pero los discípulos, al verlo, los reprendían. ¹⁶ Entonces Jesús los llamó junto a sí, diciendo: "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impedáis; pues el reino de Dios es de los que son como ellos." ¹⁷ Os aseguro que quien no recibe como un niño el reino de Dios no entrará en él". ¹⁸ Uno de los principales le preguntó: "Maestro bueno, ¿que he de hacer para heredar la vida eterna?". ¹⁹ Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno, Dios." ²⁰ Ya conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre". ²¹ Él contestó: "Todas esas cosas las he cumplido desde la juventud". ²² Cuando Jesús lo oyó, le dijo: "Todavía te queda una cosa: vende todo cuanto tienes y distribúyelo entre los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo; ven luego y sígueme". ²³ Pero cuando oyó esto se puso muy triste, pues era extremadamente rico. ²⁴ Al verlo Jesús, dijo: "¡Qué difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas!" ²⁵ Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". ²⁶ Los que lo estaban oyendo dijeron: "¿Y quién podrá salvarse?". ²⁷ Él contestó: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". ²⁸ Pedro dijo entonces: "Pues mira: nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido". ²⁹ Él les contestó: "Os lo aseguro: nadie que haya dejado por el reino de Dios casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, ³⁰ dejará de recibir mucho más en el tiempo presente; y, en el tiempo venidero, vida eterna".

-Siguen las oraciones para cada día correspondientes a la primera parte de la consagración, con la intención y objetivo arriba especificado.

Meditación final de transición

Figura Bíblica de la vida consagrada a María: Rebeca y Jacob
(Continuación) (Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 197-205).

Los réprobos protestan, muchas veces, que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no lo demuestran con la entrega de sí mismos, ni llegan a inmolarles el cuerpo y el alma con sus pasiones, como los predestinados; 198. 3) éstos sumisos y obedientes a la Sma. Virgen, como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios, su Padre, mediante una perfecta y total sumisión a su Sma. Madre. La obedecen, siguiendo exactamente, sus consejos, como el humilde Jacob los de Rebeca cuando le dijo: "Sigue mi

consejo! o como los sirvientes de las bodas de Caná a quienes dijo la Sma. Virgen: "Hagan todo lo que El les mande!

Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió como por milagro la bendición, aunque naturalmente no podía recibirla. Los servidores de las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Sma. Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino a petición de su bendita Madre. Asimismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre Celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como consecuencia de su perfecta obediencia a María. Los Esaús, al contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Sma. Virgen;

199. 4) los predestinados tienen gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre. Reclaman sin cesar su socorro. La miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto. Le manifiestan sus penas y necesidades con toda la sinceridad del corazón. Se acogen a los pechos de su misericordia y dulzura, para obtener por su intercesión el perdón de sus pecados o saborear en medio de las penas y desalientos sus dulzuras maternas. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo que reside en María como en su trono más glorioso.

¡Oh! ¡Qué felicidad! "No creas dice el abad Guerrico que sea mayor felicidad habitar en el seno de Abraham que en el de María, dado que el Señor puso en éste su trono".

Los réprobos, por el contrario, ponen toda su confianza en sí mismos. Al igual que el hijo pródigo se alimentan solamente de lo que comen los cerdos, se nutren solamente de tierra, a semejanza de los sapos, y a la par de los mundanos sólo aman las cosas visibles y exteriores. No pueden gustar las dulzuras maternas del seno de María ni experimentar apoyo y confianza seguros en la Sma. Virgen, su bondadosa Madre. Quieren hambrear miserablemente por las cosas de fuera dice San Gregorio porque no quieren saborear la dulzura preparada dentro de sí mismo y en el interior de Jesús y María;

200. 5) finalmente, los predestinados siguen el ejemplo de la Sma. Virgen, su tierna Madre. Es decir, la imitan y, por esto, son verdaderamente dichosos y devotos y llevan la señal infalible de su predestinación, como se lo anuncia su cariñosa Madre: "Dichosos los que siguen mis caminos", es decir, quienes con el auxilio de la gracia divina practican mis virtudes y caminan sobre las huellas de

mi vida.
Sí, dichosos durante su vida terrena, por la abundancia de gracias y dulzuras que les comunico de mi plenitud y más abundantemente que a aquellos que no me imitan tan de cerca.

Dichosos en su muerte, que es dulce y tranquila y a la que ordinariamente asisto, para conducirlos a los goces de la eternidad.

Dichosos, finalmente, en la eternidad, porque jamás se ha perdido ninguno de mis fieles servidores que haya imitado mis virtudes durante su vida.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en la muerte y por la eternidad, porque no imitan las virtudes de la Sma. Virgen y se



contentan con ingresar en sus cofradías, rezar en su honor algunas oraciones o practicar alguna otra devoción exterior.

¡Oh Virgen Santísima! ¡Bondadosa Madre mía!

¡Cuán felices son,

lo repito en el arretrato de mi corazón

cuán felices son quienes

sin dejarse seducir por una falsa devoción,

siguen fielmente tus caminos

observando tus consejos y mandatos!

pero, ¡ay de aquellos que,

abusando de tu devoción,

no guardan los mandamientos de tu Hijo!

¡¡infelices los que se apartan de tus mandatos!

4º Solicitud de María con sus fieles servidores.

201. Veamos ahora los amables cuidados que la Sma. Virgen, como la mejor de todas las madres, prodiga a los fieles servidores que se han consagrado a Ella de la manera que acabo de indicar y conforme al ejemplo de Jacob.

1. María los ama.

"Quiero a los que me quieren"

a. los ama, porque es su Madre verdadera y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas;

b. los ama, en respuesta al amor efectivo que ellos le profesan como a su cariñosa Madre;

c. los ama, porque como predestinados que son también los ama Dios: "Amé a Jacob y puse a Esaú"

d. los ama, porque se han consagrado totalmente a Ella y son, por tanto, su posesión y herencia: "Entra en la heredad de Israel".

202. Ella los ama con ternura, con mayor ternura que todas las madres juntas. Reúnan, si es posible, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos, en el corazón de una sola madre hacia un hijo único: ciertamente, esta madre amaría mucho a este hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos de cuanto esta madre amaría al suyo.

Los ama no solo con afecto, sino con eficacia. Con amor afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob y aún mucho más.

Veamos lo que esta bondadosa Madre de quien Rebeca no fue más que una figura hace fin de obtener para sus hijos la bendición del Padre Celestial:

203. 1) Espía, como Rebeca, las oportunidades para hacerles el bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. Dado que ve claramente en la luz de Dios todos los bienes y males; la fortuna próspera o adversa, las bendiciones y maldiciones divinas, dispone de lejos las cosas para liberar a sus servidores de toda clase de males y colmarlos de toda suerte de bienes: de modo que, si se tiene que realizar ante Dios alguna gran empresa, por la fidelidad de una criatura a un cargo importante, es seguro que María procurará que esta empresa se encomiende a alguno de sus queridos hijos y servidores y le dará la gracia para llevarla a feliz término. Ella gestiona nuestros asuntos, dice un santo.

204. 2) Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: "¡Hijo mío, sigue mi consejo!" Y entre otras cosas, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir su cuerpo y su alma y se los consagren, para aderezar con ellos un manjar agradable a Dios. Les aconseja también que cumplan cuanto Jesucristo enseñó con sus palabras y ejemplos. Y si no les da por sí misma estos consejos, se vale para ello del ministerio de los ángeles, los cuales jamás se sienten tan honrados ni experimentan mayor placer que cuando obedecen alguna de sus órdenes de bajar a la tierra a socorrer a alguno de sus servidores.

205. 3) Y, ¿qué hace esta tierna Madre cuando uno le entrega y consagra cuerpo y alma y cuanto de ellos depende sin excepción alguna? Lo que hizo Rebeca en otro tiempo con los cabritos que le llevó Jacob:

- a. los mata y hace morir a la vida del viejo Adán;
- b. los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones torcidas, del egoísmo y voluntad propia y del apego a las creaturas;
- c. los purifica de toda suciedad y mancha de pecado;
- d. los adereza al gusto de Dios. Y como sólo Ella conoce perfectamente y en cada caso el gusto divino y la mayor gloria del Altísimo, solo Ella puede, sin equivocaciones, condimentar y aderezar nuestro cuerpo y alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria divinamente oculta.

